

La soledad de los cuervos

Marisa Giménez Cacho

Entre las interminables pilas de libros de “arte” que la librería El Parnaso ofrece a los transeúntes, hace un par de años apareció *The Solitude of Ravens*,¹ de Masahisa Fukase.² Seguramente, el libro fue adquirido a precio de remate, como parte de uno de esos lotes variopintos que importan los libreros para vender en Navidad. El precio era risible y el libro formidable. Fukase es, junto a Eikoh Hosoe, Shomei Tomatsu y Daido Moriyama, uno de los fotógrafos japoneses más importantes de la posguerra.

En las formas tradicionales del arte japonés, el espíritu cívico prevalece por encima de lo individual; la expresión se sustenta en el refinamiento y el autocontrol. La influencia occidental y, sobre todo, la experiencia de la Segunda Guerra Mundial provocan un trastocamiento en la escala de valores. En fotografía, la transformación deviene en fuerza de la expresión personal, crudeza en los temas y un manejo libre de los procedimientos técnicos. Las imágenes de Fukase responden a este cambio. En este libro, la desolación encuentra su paisaje y la obsesión cobra forma de ave de rapiña. Es la hora cero del alma: oscuridad y penumbra pueblan el horizonte. Fúnebres sobrevivientes de un entorno gélido, los cuervos se adueñan de la escena. Como una plaga, se apostan en bardas, postes de luz, cables de teléfono y basureros de las afueras de la ciudad. Son el tupido follaje de un árbol seco.

Aparecen merodeando los barcos en playas y muelles, entre las vísceras de los pescados. Símbolo de lo siniestro, los cuervos de Fukase nos evocan la célebre película de Alfred Hitchcock. Muchas de las fotografías están tomadas de noche o en el crepúsculo. El paisaje gris, apenas esbozado con sombras, crea una atmósfera desdibujada y triste. En este entorno, la única presencia definitiva es la del cuervo: el negro profundo de su plumaje, su vuelo de alas amplias y fuertes, su pico afilado, el brillo de sus ojos en medio de la noche. La fuerza de estas imágenes se debe a una

férrea voluntad de expresión, que se conjuga con el dominio técnico de la fotografía en blanco y negro. Pasión y disciplina, como la de aquellos guerreros samuráis que mostrara Kurosawa.

En 1976, Fukase se separa de su mujer. Trastornado por el divorcio, hace un viaje en tren desde Tokio hasta la isla de Hokkaido, su lugar de nacimiento. En este recorrido se inicia su obsesión por los cuervos.

***Darkness there and nothing more*, Edgar Allan Poe**

Recordar el poema *El cuervo* de Poe, resulta ineludible. Da la impresión de que Fukase lo conociera bien. La pérdida del amor los hace transitar por la misma estación desolada. Hay un estado del alma que busca expresarse, y que encuentra en el cuervo su símbolo y purificación.

En *The Solitude of Ravens*, las fotografías se relacionan unas con otras en forma análoga a la de los versos en un poema; crean una atmósfera, producen un ritmo.

Tres imágenes rompen la atmósfera establecida: el gato comiendo, la mujer desnuda y la enorme cabeza de un pescado. Frente a lo magro del cuervo, estas presencias cálidas y carnosas resultan inquietantes.

Una afinidad profunda se revela entre Allan Poe y Masahisa Fukase. Poe muere en la calle, solo. La última fotografía del libro nos muestra a un vagabundo que camina por la ciudad hostil. Akira Hasegawa, crítico de fotografía japonés, dijo: “Ciertamente Fukase no es un vagabundo, pero había suficiente potencial en él como para serlo. No lo fue, simplemente, porque el fotógrafo que lleva en el alma no lo dejó sucumbir”.

Notas

1. Masahisa Fukase. *The Solitude of Ravens*, San Francisco, Bedford Arts Publishers, 19
2. Masahisa Fukase (1934) nace en Hokkaido, una isla del norte de Japón. Su padre fue fotógrafo y su madre, ayudante en el laboratorio. Estudia fotografía en la Universidad Nihon de Tokio. En 1964, se casa con Yohko, actriz de teatro Noh, que será su modelo e

inspiración durante los siguientes diez años. En 1977, ganó el premio de fotografía Nubuo Ino. Tiene más de siete libros publicados.

Texto publicado en *Luna Córnea 12. La noche*
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1997